

# *Estudio comparativo de enlaces interoracionales causales en dos corpus*

Ana I. MORENO  
Universidad de León

## ABSTRACT

This is a comparative study of the explicit signalling of the general causal intersentential relation by means of adverbial particles in two corpora. The study assumes a discourse analysis perspective and focuses on the following parameters: the actual signals used, the external or internal character of the intersentential relation involved, the initial or non-initial position of the signal in the sentence and its frequency of occurrence. The aim of the study is to demonstrate whether the two corpora are significantly different in relation to those parameters or not.

## 1. INTRODUCCION

El presente estudio comparativo forma parte de un trabajo de carácter exploratorio más amplio que ofrece una panorámica general de la expresión de las relaciones interoracionales de tipo causal desde la perspectiva del análisis del discurso. Para realizarlo, se toma como punto de partida la clasificación de Halliday y Hasan (1976).

Dicho trabajo reúne las siguientes características: sólo considera las relaciones causales que desbordan los límites de la oración<sup>1</sup>; adopta una postura semántico-pragmática como criterio de identificación de relaciones, aunque sólo se detiene en aquéllas que se manifiestan explícitamente mediante un indicador; tiene en cuenta los aspectos discursivos y contextuales que han podido intervenir en la configuración léxico-gramatical del aspecto lingüístico estudiado y está basado en un corpus auténtico de discurso

en el que domina el tipo de texto argumentativo<sup>2</sup>. El corpus analizado suma un total aproximado de 66.000 palabras y está compuesto por el libro *Aspects of Language Teaching*, escrito por H.G. Widdowson<sup>3</sup>.

En el presente artículo, exponemos una sola parte de dicho estudio. Ésta se refiere al análisis de una de las diversas variantes de expresión de la relación interoracional causal general (RICAG), a su vez una de las diferentes subcategorías semántico-pragmáticas de tipo causal registradas en el corpus. La variante de expresión en cuestión es la actualizada mediante los indicadores periféricos realizados por una partícula adverbial (IPPA), que suele coincidir con el fenómeno denominado *conjunct* (Quirk et al., 1985: 631). Un ejemplo típico de IPPA de RICAG es *so*.

La forma textual representada por *Aspects of Language Teaching* ha sido comparada con otro corpus de discurso inglés auténtico, también considerado argumentativo, formado por editoriales del periódico británico *The Guardian* (aproximadamente 250.000 palabras) recogidos durante 6 meses consecutivos. Este corpus ha sido objeto de un estudio similar y mucho más amplio realizado por Hyde (1990). Al ser ambos corpus de distinta extensión, la comparación del fenómeno lingüístico perseguido se ha realizado en términos proporcionales, considerando su frecuencia de uso en los textos por cada 10.000 palabras.

Teniendo presente el marco descrito, los objetivos concretos del presente estudio son los siguientes:

- 1) Identificar todos los IPPA de RICAG en el corpus de Widdowson.
- 2) Analizar tres de sus características de uso: el carácter interno/externo de la relación interoracional que expresan, la posición del indicador con respecto al resto de la oración y su frecuencia de uso.
- 3) Comparar los resultados obtenidos en los puntos 1) y 2) con los resultados obtenidos en el estudio de los editoriales de *The Guardian* realizado por Hyde (1990) referidos a los mismos parámetros.

## 2. PLANTEAMIENTO COMPARATIVO

La selección de estos dos corpus para establecer la comparación está motivada por el hecho de que ambos son muestras de géneros (Swales, 1990:58), el libro académico y el editorial de un periódico, en los que predomina el mismo tipo de texto: el argumentativo. Según Werlich (1983) *argumentación* es:

«the type of textual communication in which the encoder proposes relations between concepts of phenomena. The encoder makes his propositions in explicit or implicit opposition to deviant or alternative propositions. Argumentation is the text type related to the cognitive process of *judging* in answer to a problem.»

(Werlich, 1983: 40)

De esta manera, se consigue homogeneizar el conjunto de textos estudiado por la presencia de una variable que parece ser determinante en la configuración lingüística y macroestructural del discurso.

Presuponemos que, al ser la argumentación un tipo textual en el que el emisor propone relaciones entre conceptos de fenómenos, las formas textuales resultantes van a estar caracterizadas por la presencia frecuente de relaciones interoracionales de tipo causal, entre otras, y que, en alguna medida, éstas van a aparecer expresadas mediante algún tipo de indicador. El estudio se ha limitado a los IPPA por ser ésta la variante más común para expresar la presencia de una RICAG, como se demostrará en la sección 4.

La hipótesis nula de la que partimos es que los dos corpus proceden de una población común (Carrasco, 1992). Es decir, el diseño de la comparación presupone una homogeneidad inicial de los dos corpus (al menos en lo que conjeturamos puede determinar la incidencia y uso de los IPPA de RICAG) excepto en los parámetros que vamos a investigar.

Se trata de analizar estos dos corpus, o muestras, para llegar a determinar si la diferencia obtenida entre ambos, en cuanto a los parámetros analizados, es estadísticamente significativa; es decir, si supera los límites permitidos por el azar y se puede llegar a asegurar que las muestras provienen de poblaciones esencialmente diferentes.

Si el análisis de la homogeneidad de ambas muestras determina, con cierta seguridad, que la diferencia es significativa, se podrá llegar a la conclusión de que la variable tipo textual argumentativo, hipotéticamente responsable de la homogeneidad de las muestras por lo que pueda afectar al uso de los IPPA, no consigue mantener dicha homogeneidad. Así, podremos conjeturar que debe existir otra variable no controlada en el estudio que será responsable de esas diferencias: algún otro factor o grupo de factores de los géneros, que no sea el tipo textual argumentativo.

Si, por el contrario, el análisis de la homogeneidad de los corpus determina, con cierta seguridad, que las diferencias no son estadísticamente significativas podremos seguir considerándolos iguales. Es decir, podremos seguir conjeturando que la variable tipo textual argumentativo es responsable igualmente de la homogeneidad en la incidencia y uso de los IPPA de RICAG, hasta que no se demuestre lo contrario con posteriores estudios.

Sin embargo, a la hora de extraer conclusiones hay que tener en cuenta dos limitaciones del presente estudio. En primer lugar, no se trata de muestras elegidas rigurosamente al azar de entre la población total de textos de tipo argumentativo. Por ello, nuestras conclusiones no se podrán extrapolar a dicha población. Como mucho, al ser un trabajo exploratorio, se podrán ofrecer como una colección de hipótesis sobre las características de uso de los IPPA de RICAG en los dos géneros comparados. En algunos casos, la escasez de datos será tan patente que sólo se podrán hacer consideraciones muy generales y, en otros, ni siquiera será posible la comparación.

En segundo lugar, nuestro estudio presupone, de entrada, la homoge-

neidad rigurosa de los corpus, en todo aquello que, de alguna forma, pudiera influir en el aspecto discursivo que se analiza. Se trata únicamente de romper dicha homogeneidad inicial en una sola de sus características, precisamente aquella que se investiga, para comprobar si hay diferencias. Pero esta presuposición no está realmente justificada, pues somos conscientes desde un comienzo de que existen varias características en los dos géneros comparados que no coinciden. Por ejemplo, los participantes, el tema, etc.

Sin embargo, decidimos seguir adelante con el estudio por un motivo principal. Hay que empezar a descartar posibilidades por algún sitio para poder llegar a orientar posteriores estudios con mayor rigor.

Así, si conseguimos demostrar que los parámetros estudiados presentan diferencias significativas, podremos deducir que las dos muestras no son homogéneas y que, por tanto, la variable tipo textual argumentativo no ha sido suficientemente eficaz para mantener la homogeneidad de la muestra. Posteriores investigaciones deberían estar orientadas hacia el descubrimiento de otros factores que hayan podido causar dicha heterogeneidad.

Si, por el contrario, no conseguimos demostrar diferencias, debemos ser muy cautos debido a las limitaciones de nuestro estudio y no deducir directamente que el tipo textual argumentativo está asociado con la incidencia y uso de los IPPA de RICAG. Lo único que podemos afirmar es que nuestra comparación no ha conseguido demostrar que el tipo textual argumentativo sea responsable de diferencias en los parámetros analizados. Como mucho, podremos decir que los dos corpus analizados también son homogéneos por lo que respecta a los parámetros estudiados. Esta conclusión será muy útil para la selección de muestras en posteriores estudios.

Si nuestro objetivo fuera demostrar la influencia del tipo textual sobre la configuración de los parámetros establecidos tendríamos que complementar el presente estudio con estudios similares de otros corpus de tipo textual no argumentativo, considerados de control y seleccionados con rigor. Sólo de dicha manera se podría comprobar si efectivamente el tipo de texto es una variable que determina la incidencia de IPPA de RICAG y de los tres parámetros de uso establecidos o si son otros factores contextuales los que regulan dicho uso.

Así, el presente estudio comparativo exploratorio no pretende ser más que un ejemplo de cómo podría llevarse a cabo el planteamiento detallado arriba y el tipo de conclusiones que se podrían extraer. Pero, sobre todo, pretende ser el punto de partida para futuras comparaciones sobre este aspecto del discurso.

### 3. RELEVANCIA DE ESTE TIPO DE ESTUDIOS

Si se llegaran a descubrir y cuantificar asociaciones entre determinadas variables contextuales o grupos de variables contextuales (por ejemplo, un

género) y la incidencia y uso de los distintos fenómenos micro y macrolingüísticos sería posible, en teoría, llegar a predecir la utilización de los mismos en la producción o recepción de determinado texto, conociendo dichas variables.

Las conclusiones de estos estudios podrían ser aplicables a varios campos como, por ejemplo, la enseñanza de una L2, la educación bilingüe, la interpretación, la traducción, etc.

Por ejemplo, en el campo de la enseñanza de la producción escrita en L2, si se demostrara objetivamente que el conjunto de factores que constituyen un género es el que determina las características micro y macrolingüísticas de los textos, se podrían elaborar guías prácticas dedicadas a cada género, que mostrasen el uso de sus rasgos más característicos.

#### 4. EL PAPEL DE LOS IPPA EN LA EXPRESION DE LAS RICAG

Con el fin de situar la discusión en un contexto más amplio y demostrar que los IPPA son los indicadores más típicos de la RICAG, vamos a partir de la definición que Hyde (1990) da de los indicadores de una relación interoracional en general.

All ISR [*Intersentential Relation*] signals can be broadly defined as elements which express logico-semantic meaning of a presupposing, connective nature and which range over the total semantic content of contiguous stretches of text.

(Hyde, 1990: 190)

En esta línea, se puede decir que los indicadores que explicitan una RICAG expresan una relación lógico-semántica causal general y de naturaleza conectiva entre la totalidad del contenido semántico de dos unidades, *C* y *E* (siendo *C* una causa y *E* un efecto), en la que la interpretación de la segunda, o efecto, presupone la interpretación de la primera como una causa.

La tabla 1 ofrece una panorámica general de todos los recursos de expresión de RICAG registrados en el corpus de Widdowson. Así, del total de 281 indicadores de esta subcategoría semántico-pragmática se han registrado los siguientes grupos y subgrupos: (tabla 1)

Para poder apreciar mejor el lugar que ocupan los IPPA dentro del conjunto de expresiones que explicitan una RICAG, veamos brevemente los criterios utilizados para la anterior clasificación.

Consideremos los siguientes ejemplos, presentados de forma esquemática, en los que el símbolo <> representa el límite entre dos unidades semánticas<sup>4</sup>.

TABLA 1  
Panorámica general de los indicadores de RICAG

---

— Intrínsecos:	96,8%	(272)	
— Periféricos:	76,84%	(209)	
— PA:	99,52%	(208)	
— posición inicial:	29,81	(62)	
— posición no inicial:	70,19%	(146)	
— GP:	0,48%	(1)	
— Integrados:	23,16%	(63)	
(anafóricos)— GV:	90,5%	(57)	
— OT:	7,9%	(5)	
— GN:	1,6%	(1)	
— Extrínsecos:	3,2%	(9)	
— GN:	66,67%	(6)	
— GV:	33,33%	(3)	
Total: (281)			

---

PA= partícula adverbial.  
OT= otros.

GP= grupo preposicional.  
GN= grupo nominal.

GV=grupo verbal

- |     |   |  |
|-----|---|--|
| [1] | a | (i) C. <> <u>So</u> E.<br>(ii) C. <> <u>In consequence</u> , E.<br>(iii) C. <> <u>The result is</u> E. |
|     | b | <u>Here too there are reasons for</u> E. <> C.   |
|     | c | E. <> <u>Why?</u> <> C.  |

(Moreno, 1992)

En el primer caso [1]a (i), *So* es una *partícula adverbial* (PA) que expresa RICAG. En el ejemplo [1]a (ii), *In consequence* es un *grupo preposicional* (GP) que expresa RI de resultado. Desde el punto de vista del estatus oracional, ambos tipos de expresiones desempeñan un papel periférico con respecto al resto de la oración en la que se encuentran inmersos. Muchos de estos indicadores aparecen típicamente en posición inicial de oración; otros están contenidos dentro de la primera porción temática de la oración y generalmente van separados por comas del resto de la oración. A estos últimos los hemos clasificado globalmente como indicadores en posición no inicial. Tanto las partículas adverbiales como los sintagmas o grupos preposicionales con esta función conectiva recibirán la denominación de indicadores *periféricos* de RICAG.

Sin embargo, desde el mismo punto de vista oracional, la expresión *The result is*, en [1]a (iii), es un indicador *integrado* de RI de resultado. Los indicadores integrados no son periféricos a la estructura de la oración en la que están inmersos sino que están expresados por elementos que constituyen categorías centrales de la estructura oracional. Desde un punto de vista gramatical, los indicadores integrados generalmente están expresados por elementos nominales y verbales, aunque éstos no son los únicos. [1]b también es integrado.

Otro criterio de clasificación de estas expresiones hace referencia al alcance de la relación. La clave tiene que ver con la dirección fórica. Por ejemplo, todos los indicadores en [1a] son *anafóricos*. Están contenidos dentro del dominio de la segunda unidad, *E*, y establecen la relación mirando hacia atrás a la primera unidad, *C*, donde se encuentra la referencia.

El indicador contenido en [1b], sin embargo, es *catafórico*. Está contenido dentro del dominio de la primera unidad, *E*, y establece la RI mirando hacia adelante, prospectivamente, hacia la segunda oración.

Desde este mismo punto de vista, el indicador contenido en [1c] se puede denominar *anafórico-cum-catafórico*. Ocupa toda la oración en que aparece o, más bien, constituye una oración por sí mismo y establece la RI en las dos direcciones, anafóricamente hacia la primera unidad, *E*, y catafóricamente hacia la segunda, *C*.

Esto lleva a otra distinción de los indicadores de RI. Desde el punto de vista discursivo, todos los indicadores contenidos tanto en [1a] como en [1b] son *intrínsecos*. El indicador de la RI está contenido o bien dentro del dominio de la primera unidad o dentro del dominio de la segunda, formando parte de la misma oración o bloque de oraciones que expresan el contenido semántico de esa unidad. El indicador contenido en [1c], por el contrario, es *extrínseco*. Ocupa una oración por sí solo, y no forma parte del dominio de ninguna de las dos unidades semánticas relacionadas.

En este contexto, definimos a los IPPA de RICAG como aquellas expresiones intrínsecas de RICAG que se encuentran en la periferia de la oración (o de la primera oración del grupo de oraciones) que realiza léxicogramaticalmente la unidad semántica *E* y presuponen la existencia de una unidad semántica *C* precedente a la cual hacen referencia. En dichas expresiones el significado relacional interoracional está concentrado gramaticalmente en una partícula adverbial.

Volviendo a los datos estadísticos mostrados en la tabla 1, casi 3 de cada 4 RICAG explícitas están expresadas por un IPPA. Con esto queda demostrado que los IPPA de RICAG constituyen la variedad de expresión de dicha subcategoría semántico-pragmática más frecuente. Por este motivo, y porque constituyen una clase limitada y no demasiado extensa de partículas, los hemos seleccionado para realizar el presente estudio comparativo. Pero no debemos olvidar que no son los únicos recursos de expresión de dicha subcategoría relacional.

## 5. COMPARACION DE LOS IPPA DE RICAG IDENTIFICADOS EN AMBOS CORPUS

La primera variable que se compara en el estudio es el grupo de los IPPA que se usan en una y otra muestra. Se considera cada muestra compuesta por tantos individuos como número de palabras y contabilizamos aquellos individuos que posean el carácter de ser IPPA de RICAG. La pregunta es ¿coincide el grupo de los IPPA en las dos muestras o no?

Tomemos como punto de partida la Fig. 1., donde se compara el grupo de los IPPA que expresan RICAG y su frecuencia de uso por cada 10.000 palabras de texto en el libro de Widdowson con los resultados obtenidos por Hyde (1990) en su análisis de los editoriales de *The Guardian*.

El primer dato que destaca es que hay un grupo de indicadores que aparece en ambos corpus: *then, so, thus, therefore* y *hence*. Por otro lado, se observa un grupo de indicadores que aparecen sólo en uno u otro corpus, no en ambos simultáneamente: *thereby, accordingly* y *consequently*.

Así, si los datos no fueran tan escasos y las proporciones siguieran siendo las mismas que las obtenidas en este estudio, podríamos verificar que, en conjunto, las dos muestras no son homogéneas en cuanto al tipo de IPPA de RICAG que se utiliza. Es decir, la variable tipo de texto argumentativo no ha sido lo suficientemente eficaz como para garantizar el uso de los mismos IPPA en los dos corpus. Sin embargo, si consideramos cada uno de estos dos grupos por separado, podemos conjeturar que el tipo textual argumentativo consigue homogeneizar las muestras en cuanto a la incidencia de los indicadores del primer grupo: *then, so, thus, therefore* y *hence*. Estos pueden ser considerados característicos de ambos corpus y, hasta que no se demuestre lo contrario, se podría conjeturar que son característicos de textos de tipo argumentativo.

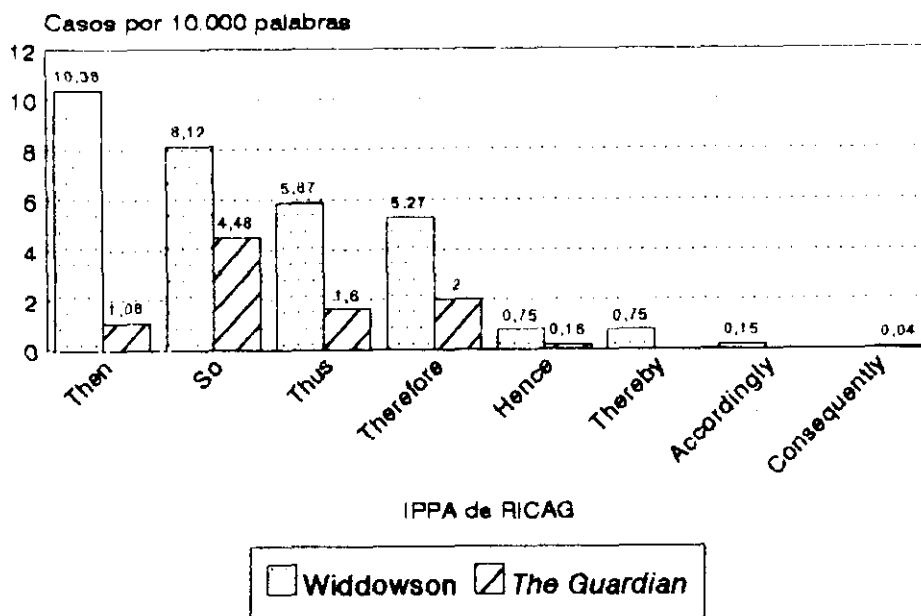
Con respecto al segundo grupo de indicadores, *thereby, accordingly* y *consequently*, se demuestra que los dos corpus no son homogéneos y, por lo tanto, se puede deducir que existe otro factor, o factores, que regula la aparición de estos indicadores en los textos. Averiguar cuál puede ser dicho factor queda fuera del alcance del presente estudio. Sin embargo, lanzamos la hipótesis de que se deba a cuestiones estilísticas o a preferencias particulares de los autores.

## 6. COMPARACION DEL CARACTER EXTERNO O INTERNO DE LA RICAG

Un parámetro interesante de las RICAG, mencionado por Halliday & Hasan (1976), se refiere a la distinción entre el significado relacional *externo* e *interno*. Según estos autores, las relaciones interoracionales externas, y las relaciones cohesivas externas en general, están relacionadas con



FIGURA 1  
Frecuencia de los IPPA de RICAG en Widdowson y en *The Guardian*



el contenido de lo que se dice o, en sus propias palabras, las relaciones externas se dan «between meanings in the sense of representations of 'contents', (our experience of) external reality» (Halliday & Hasan, 1976: 240), y están situadas en la función ideacional o experiencial del lenguaje. Por otro lado, las RI internas, y las relaciones cohesivas internas en general, son relaciones «between meanings in the sense of representations of the speaker's own 'stamp' on the situation - his choice of speech role and rhetorical channel, his attitudes, his judgements and the like» (Halliday & Hasan, 1976: 240) y están localizadas en la función interpersonal del lenguaje. En resumen, las relaciones externas son las que se dan entre fenómenos externos, y las otras son internas a la propia situación comunicativa.

Sin embargo, hay que señalar que en muchas ocasiones no es posible diferenciar lo semántico de lo pragmático, incluso en ejemplos que parecen estar claramente a uno u otro extremo. Es decir, no es nada fácil determinar hasta qué punto una RI claramente semántica también está indicando contenido pragmático, o hasta qué punto una RI claramente pragmática también está indicando contenido semántico.

Este estudio exploratorio pretende ser un análisis sistemático de todas las RICAG en cuanto a su significado interno y externo, pero los resultados no se ofrecerán de manera definitiva, sino más bien como una orientación.

Tomemos los siguientes ejemplos de *so* del libro de Widdowson:

- [1] C {It is only when we cannot engage a frame of reference that we focus attention on the language itself.} E {So when we come across a word we do not know, we do not immediately reach for the dictionary, we pass over it, assuming that we will be able to fit it into the framework subsequently by inference. Only when we fail to make the fit, when a word does not activate our knowledge, do we begin to enquire into its specific meaning.}  
(Widdowson, 1990: 163/12)
- [2] C {What is new is only recognizable in relation to what is given, individual inspiration only recognizable in relation to accepted social convention. The freedom of independent initiative only exists as a meaningful notion if there are limits to define it.} E {So the rules and conventions which set these limits are effectively, if paradoxically, the surest guarantee we have of freedom of thought and action. They operate negatively as constraints, but positively as enabling conditions.}  
(Widdowson, 1990: 5/22)

En estos dos ejemplos, *so* expresa una RICAG entre la causa *C* y el efecto *E*, las dos unidades semánticas de la relación.

En el ejemplo [1], la causa hace referencia a una situación o principio general y el efecto especifica cómo se actualiza esa generalización en la experiencia.

En el ejemplo [2], la unidad semántica *C* expresa varios principios generales y la unidad *E* expresa una deducción o inferencia<sup>5</sup>, también general, derivada de *C*. Así, el efecto es aquí producto del razonamiento del escritor. Es, por tanto, de naturaleza inferencial. Podemos afirmar que este ejemplo es el que contiene más componentes internos, o pragmáticos y la relación que expresa está plenamente localizada en la función interpersonal del lenguaje.

En ambos ejemplos, se puede decir que el efecto surge al responder a preguntas interactivas como las siguientes: *What is the consequence of that?*, *What do we deduce from the previous statement(s)?* o *What conclusion do we come to?* Es decir, *so* se puede interpretar como elemento que introduce una respuesta a una pregunta implícita, o pregunta interactiva.

Al igual que Hyde (1990), apenas hemos identificado casos de relación causal general que contengan componentes puramente externos, o semánticos. Es decir, no hemos registrado casos en los que la relación se establezca entre dos fenómenos observados de la experiencia y, por lo tanto, esté localizada en la función experiencial o ideacional del lenguaje.

Estamos de acuerdo con Halliday & Hasan (1976) en que la distinción entre lo externo y lo interno en el contexto de las relaciones causales es difícil

de precisar y esto es probablemente porque la propia noción de causa ya implica cierto grado de interpretación por parte del hablante. Pero, en nuestro tipo textual, el argumentativo, es lógico pensar que las relaciones causales, tan relacionadas con la organización del discurso, estén localizadas predominantemente en la función interpersonal del lenguaje y, por lo tanto, sean mayoritariamente internas. Widdowson está constantemente basándose en ideas, principios o experimentos previos en los que basar su argumentación y, si alguna vez se detiene a referir situaciones o fenómenos del mundo exterior, lo hace para relacionarlos con algún elemento de su argumentación.

Esto es lo que ocurre en el ejemplo [1], en el que la causa hace referencia a una situación o principio general. Aunque sea derivada de la experiencia, es utilizada por el autor como juicio del que partirá su argumentación. Igualmente, el efecto especifica cómo se actualiza esa generalización en la experiencia, pero éste adquiere la función de elemento que corrobora el juicio general presentado en la unidad C.

Así, al igual que los editoriales de *The Guardian*, el libro analizado es un texto caracterizado mayormente por relaciones causales internas. Por tanto, al no poder demostrar que existen diferencias significativas por lo que se refiere al carácter interno o externo de las RICAG expresadas por los IPPA identificados en ambos corpus, podemos seguir conjeturando que la variable tipo textual argumentativo consigue mantener la homogeneidad de las muestras con respecto a este parámetro.

## 7. COMPARACION DE LA FRECUENCIA DE USO DE LOS IPPA DE RICAG

El siguiente dato que se compara en el estudio es la ratio global de los IPPA en ambos corpus. Esta se puede observar gráficamente en la figura 1, para un total de 208 IPPA en Widdowson y 234 en *The Guardian*.

Se trata de demostrar si la diferencia hallada en los resultados de una y otra muestra puede ser atribuida al azar o si, por el contrario, es excesiva para que el azar la explique; en cuyo caso, diremos que el comportamiento de ambas muestras presenta una diferencia estadísticamente significativa, con cierta seguridad, por lo cual pueden ser consideradas distintas.

Si aplicamos la prueba del chi-cuadrado ( $X^2$ ), el resultado que se obtiene es de 180. Se compara este valor con el chi-cuadrado teórico de la tabla de Pearson (Carrasco, 1992: 529), que nos da el máximo valor de  $X^2$  que el azar permite. Como la distribución teórica de la prueba presenta sólo un grado de libertad, el valor de la tabla de Pearson, para  $p < 0,001$  es de 10,83. Este valor es la máxima expresión del azar. Puesto que el  $X^2$  de nuestro experimento (180) supera con creces este valor (10,83), el azar no puede explicar tanta diferencia y, por consiguiente, el desajuste entre las dos distribuciones comparadas es estadísticamente significativo.

TABLA 2  
 Test de significatividad ( $X^2$ ) sobre las diferencias de frecuencia  
 en el uso de los IPPA de RICAG

IPPA	$X^2$	Valor crítico	¿diferencia significativa? ( $p < 0,001$ )
<i>Then</i> .....	152,30	10,83	Sí
<i>So</i> .....	15,78	10,83	Sí
<i>Thus</i> .....	51,74	10,83	Sí
<i>Therefore</i> .....	19,72	10,83	Sí

Seguidamente se comparan las frecuencias de uso de cada IPPA de RICAG individualmente y, a continuación, aplicamos el test del  $X^2$  para comprobar si las diferencias son estadísticamente significativas: (tabla 2)

Por lo que respecta a *hence*, su representación numérica es tan escasa que no nos permite realizar el cálculo. Los IPPA *thereby*, *accordingly* y *consequently*, obviamente no permiten la comparación por no hallarse más que en uno u otro corpus y, por ello, los descartamos del estudio.

Se comprueba que las diferencias de frecuencia de uso del resto de los IPPA de RICAG son estadísticamente significativas para cada indicador.

Por todo ello, se puede concluir que las dos muestras no son homogéneas con una seguridad mayor del 99,9% ( $p < 0,001$ ). La variable tipo textual argumentativo no ha sido lo suficientemente eficaz como para garantizar la homogeneidad de las dos muestras en cuanto a la frecuencia de uso de los IPPA de RICAG.

Esto nos lleva a conjeturar que exista otro factor no controlado en este estudio que sea el responsable de la frecuencia de uso de los IPPA de RICAG en estas dos muestras. Sin embargo, no podremos saber de qué factor se trata hasta que no se realice una comparación similar en la que se seleccionen muestras homogéneas en todo lo posible excepto en la variable contextual que se pretenda investigar.

Para posteriores investigaciones sobre este hecho sería conveniente controlar igualmente las RICAG implícitas. Una posible razón de que los IPPA hayan sido menos frecuentes en *The Guardian* que en Widdowson es que las RICAG que expresan, tanto explícitas como implícitas, hayan sido igualmente menos frecuentes. En este caso, el parámetro que debería recibir toda la atención del estudio es la propia frecuencia de las RICAG, explícitas e implícitas.

Si se demostrara que éste no es el motivo, es decir que las muestras son verdaderamente homogéneas en cuanto a la frecuencia total de RICAG, explícitas e implícitas, lo que habría que intentar explicar es por qué en un corpus ha habido mayor tendencia a hacerlas explícitas mediante un IPPA que en otro. Pero esta cuestión queda ya fuera del alcance del presente estudio.

TABLA 3  
Test de significatividad ( $X^2$ ) sobre las diferencias  
en la posición de los IPPA de RICAG

IPPA	$X^2$	Valor crítico	¿diferencia significativa? ( $p < 0,001$ )
<i>Then</i> .....	0,42	10,83	No
<i>So</i> .....	0,0	10,83	No
<i>Thus</i> .....	24,78	10,83	Sí
<i>Therefore</i> .....	2,28	10,83	No
<i>Hence</i> .....	0,0	10,83	No

Igualmente sería deseable controlar las otras formas de expresión de las RICAG que no sean IPPA, pues podría haberse dado el caso de que en un corpus no se utilizaran tantos IPPA por utilizarse otras formas alternativas de expresión de una RICAG (ver sección 4).

## 8. COMPARACION DE LA POSICION DE LOS IPPA DE RICAG

Seguidamente se comparan las posiciones iniciales y no iniciales de los IPPA de RICAG entre los dos corpus. Sirvanos como ilustración las figuras 2.1 y 2.2 abajo.

De nuevo, se trata de demostrar si la diferencia hallada en los resultados de una y otra muestra es estadísticamente significativa, con cierta seguridad, por lo cual pueden ser consideradas distintas.

Si aplicamos la prueba del  $X^2$ , el resultado que obtenemos para cada indicador es el que se observa en la tabla 3.

Se comprueba que la diferencia hallada en los resultados de uno y otro corpus para cada indicador puede ser atribuida al azar excepto en el caso de *thus*.

Así, en conjunto, no podemos demostrar que los dos corpus procedan de una población diferente y, por lo tanto, podemos seguir conjeturando que la variable tipo textual argumentativo consigue mantener la homogeneidad de la muestra por lo que se refiere a la posición inicial o no inicial de los IPPA de RICAG.

Consideramos que *thus* es una excepción y conjeturamos que la diferencia existente en cuanto a su posición en un corpus y otro se deba a algún otro factor no controlado de los géneros, como puede ser el estilo personal del autor o sus preferencias. Pero, esto necesitaría ser estudiado con mayor profundidad pues ¿por qué la diferencia de estilos iba a afectar sólo a la posición de *thus* y no a ninguno de los otros indicadores?

FIGURA 2.1

Posición de los IPPA de RICAG en Widdowson y en *The Guardian*

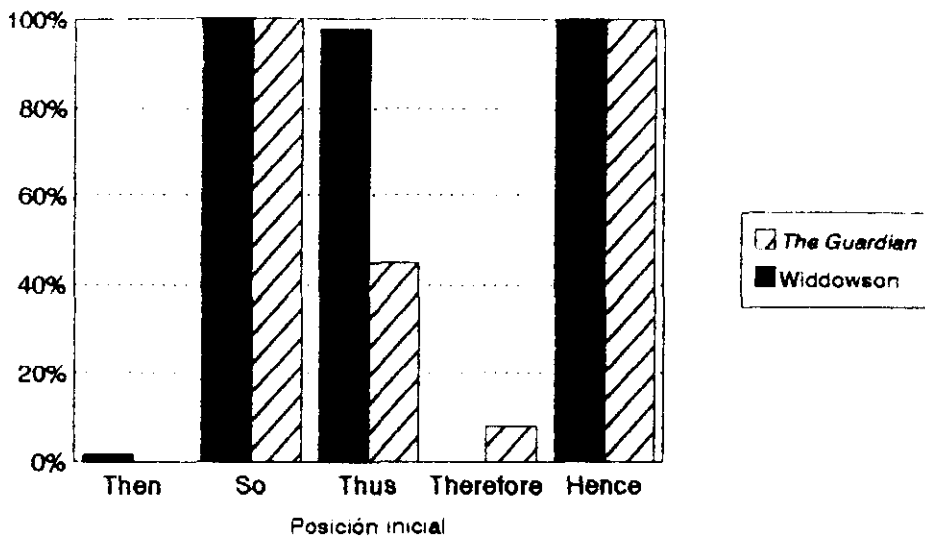
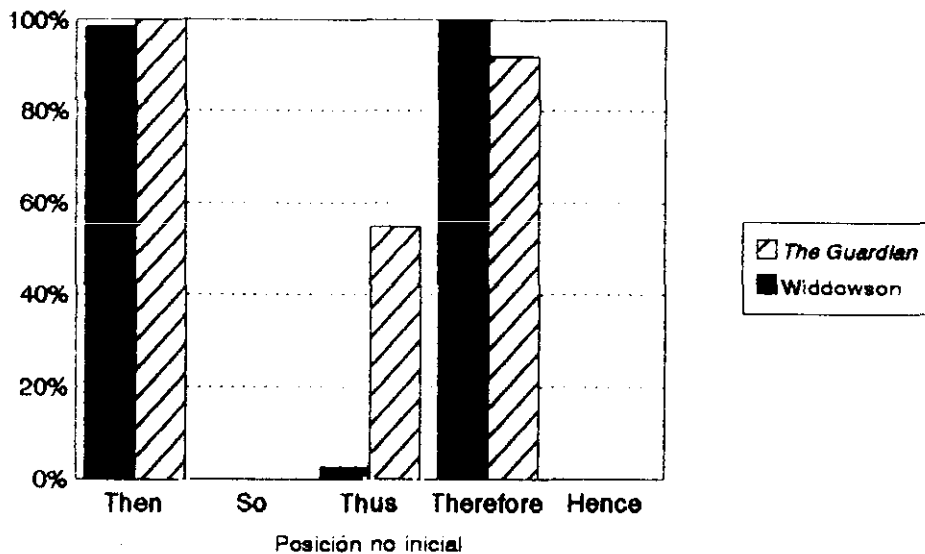


FIGURA 2.2



## 9. CONCLUSIONES

La comparación de ambos corpus nos ha permitido llegar a las siguientes conclusiones:

1) Las diferencias estadísticamente significativas entre uno y otro corpus en cuanto a la incidencia y uso de los IPPA de RICAG se encuentran en los siguientes parámetros:

— en la elección heterogénea de un pequeño grupo de IPPA, que no aparece más que en uno u otro corpus: *thereby* y *accordingly* en Widdowson; y *consequently* en *The Guardian*.

— en la frecuencia de uso de todos los IPPA comparables: *then*, *so*, *thus*, *therefore* y *hence*.

— en la tendencia de *thus* a colocarse en posición inicial o no inicial con respecto a la oración que acompaña.

2) La homogeneidad de los dos corpus se comprueba en los siguientes parámetros:

— en la elección de los siguientes IPPA: *then*, *so*, *thus*, *therefore* y *hence*.

— en el carácter interno de las RICAG expresadas mediante un IPPA.

— en la tendencia clara de *then*, *so*, *therefore* y *hence* a colocarse o bien en posición inicial o en no inicial.

Así, podríamos resumir nuestras conclusiones diciendo que los corpus comparados son homogéneos en gran parte de la elección de los IPPA de RICAG, en el carácter interno de las RICAG expresadas por IPPA y en la tendencia de los IPPA a colocarse en posición inicial o no inicial. Por el contrario, son heterogéneos en la frecuencia de uso de los IPPA de RICAG.

Debido a las limitaciones de nuestro estudio, no podemos extrapolar estas conclusiones a todos los textos de tipo argumentativo. Pero, en el caso de que nos lo permitieran, podríamos seguir conjeturando que la variable tipo textual argumentativo consigue mantener, en general, la homogeneidad de la muestra, excepto en el parámetro de la frecuencia de los IPPA de RICAG. Posteriores investigaciones podrían estar orientadas hacia la determinación de factores que hayan podido causar dicha heterogeneidad.

Así, en la línea propuesta por Biber (1988) (citado en Biber y Finegan, 1991), en su aproximación Multiraso/ Multidimensión al análisis de la variación lingüística entre los textos, hemos realizado un estudio comparativo con las siguientes características: está basado en estudios de corpus auténticos y asistido por ordenador; su objetivo es el análisis lingüístico de textos y tipos de texto más que de construcciones lingüísticas individuales; asume una perspectiva que reconoce la variabilidad lingüística de los diferentes tipos textuales; y es multidimensional, pues reconoce que existen múltiples parámetros de variación operando en cada esfera discursiva.

## NOTAS

<sup>1</sup> Con *oración*, en consonancia con Hyde (1990: 188), nos referimos a la oración ortográfica.

<sup>2</sup> Según Werlich (1983:39), «If grouped together on the basis of their dominant contextual foci, texts may be classified into five *text types*. A text type is an idealized norm of distinctive text structuring which serves as a deep structural matrix of rules and elements for the encoder when responding linguistically to specific aspects of his experience. The encoder can choose between five text types: *description, narration, exposition, argumentation, and instruction.*»

<sup>3</sup> Aprovechamos este punto para agradecer tanto al autor del libro, H.G. Widdowson, como a la editorial, Oxford University Press, su autorización para convertirlo a soporte informático y para utilizar fragmentos del mismo como ilustración de nuestra exposición.

<sup>4</sup> Nótese que los indicadores de los ejemplos expresan relaciones interoracionales causales de diverso tipo: causal general, resultado y razón invertida. Se trata de ejemplos tomados del corpus analizado en Moreno (1992).

<sup>5</sup> Se utiliza el término *inferencia* para hacer referencia al tipo de consecuencia inferida o efecto al que llegamos a través de la deducción y es producto del intelecto. Este tipo de consecuencia se contrapone a la consecuencia física directa que se puede observar en relaciones de causa-efecto externas.

## REFERENCIAS

- Aijmer, K & Altenberg, B. (eds.) (1991). *English Corpus Linguistics*. London: Longman.
- Biber, D. & Finegan, E. (1991). «On the exploitation of computerized corpora in variation studies» en Aijmer, K & Altenberg, B. (eds.)
- Butler, C. (1985). *Statistics in Linguistics*. Oxford: Basil Blackwell.
- Carrasco, J.L. (1992). *El Método Estadístico en la Investigación Médica*. Madrid: Editorial Ciencia 3, S.A.
- Halliday M.A.K. & Hasan R. (1976). *Cohesion in English*, English Language Series 9. London: Longman Group Limited.
- Hyde, J. (1990). *Aspects of Discourse Analysis: The explicit signalling of intersentential relations in English*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- Moreno, A.I. (1992). *La Expresión de la Causalidad Interoracional en Inglés: Discurso Argumentativo*. Memoria de licenciatura. Universidad de León. León.
- Quirk, R. et al. (1985). *A Comprehensive Grammar of English*. London: Longman.
- Swales, J.M. (1990). *Genre Analysis*. Cambridge: O.U.P.
- Werlich, E. (1983). *A Text Grammar of English*. Heidelberg: Quelle & Meyer.
- Widdowson, H.G. (1990). *Aspects of Language Teaching*. Oxford: O.U.P.